

Cuando se trata de moda, creo que hay mucho que decir. He estado pensando en escribir sobre esto desde hace tiempo, aunque a la vez pensaba que si lo hacía formaría parte de todo aquello que en general critico y detesto, porque no me gusta gastar tiempo o energía en críticas. Pero hoy lo pensé más como una opinión.

Me parece que todo lo que tiene que ver con moda hoy en día ha perdido muchísimo sentido: se ha vuelto más simple, más banal y mucho más superficial. Aunque cuando lo platicué con amigos, ellos decían algo importante: que tal vez no estaba buscando en los lugares correctos, y es verdad. Estoy seguro de que debe haber marcas, blogs o "influencers" que se salgan de ese espectro, y aunque son muy pocos, sí he podido encontrar algunos.

Es posible que sea mi propia frustración la que esté hablando, pero en verdad me considero un amante de la moda. He dedicado mucho tiempo, dinero y hasta estudios a aprender más de lo que me apasiona, y pocas cosas han conectado tan profundamente conmigo como la moda. Y justamente, entre más aprendía, más me daba cuenta de que no sabía nada de nada, y que muchas de las cosas que tenía en la cabeza tal vez no eran las más correctas. Decidí entonces entender la moda como un proceso de descubrimiento personal y totalmente individual; esto, claramente, desde la posición de consumidor, porque como creador o diseñador hay mucho más allá.

Enfocándome en el tema del consumidor, creo que hoy soy mucho más consciente de lo que escucho, leo o veo alrededor de la moda, así como también de lo que compro y dónde lo compro. La realidad es que antes compraba cualquier cosa solo por la marca, y no me malinterpreten: no tanto por lucir un logo o presumir algo, sino por el fanatismo ciego hacia un diseñador. Esto me trajo como consecuencia piezas muy caras de Vetements, Rick Owens o Comme des Garçons que nunca pude usar porque simplemente eran demasiado complejas, o lo principal: mi cuerpo no se adaptaba a ellas. Así que después de eso decidí explorar y buscar un estilo propio y una marca.

Por más que ame de manera especial a Rick Owens, debo aceptar que sus diseños no se adecúan de la mejor manera a mi cuerpo: no soy lo suficientemente delgado (ni quiero serlo), y además mi vida diaria, la verdad, no siempre se adecúa a usar ciertas piezas. Por la practicidad y la dualidad de mi estilo de vida —claro que moriría por salir todos los días en shorts y Geobaskets—, la realidad es que no siempre se puede. Lo mismo sucede con Heidi Slimane, que para mí es uno de los mejores diseñadores de los últimos años, aunque también debo aceptar que no diseña para mí, y que evidentemente 130 mil pesos por una chamarra de piel no está en mis planes.

Todo este tipo de pensamientos me han llevado a muchas conclusiones, entre ellas el hecho de pensar más en mí: en mi estilo de vida, mi complexión y, obviamente, mi presupuesto, para entender cuál es el estilo que busco y qué marcas podrían encajar bien con él. Esto me ha llevado a silenciar por completo a muchísimas personas que creen tener la razón sobre todo en TikTok o Instagram, ya que la mayoría de ellos te enseña cómo vestirse —lo cual me parece una total y entera estupidez—, porque eso realmente se traduce más en ser aceptado que en expresar lo que eres. Buscan que entres en una caja determinada para ser aceptado en cierto sentido; además, la mayoría de estos influencers cuentan con características físicas que la mayoría no tiene, son muy dotados genéticamente, por lo que cualquier cosa que usen les va a quedar bien. Por lo general, eso no me pasa a mí, y quiero creer que tampoco a la mayoría de las personas. Todos estos influencers te encasillan más de lo que te guían; no está mal tomarlos como inspiración, y

evidentemente no todo lo que dicen es malo, pero hay que reconocer que no son ninguna autoridad en la moda, ni mucho menos. No necesitas que nadie te diga cómo vestirse.

Mi consejo es que sigas tu instinto seas muy honesto contigo mismo y cada vez te atrevas más a ser tú mismo.